

# RESEÑA

## EL OTRO LABERINTO \*

"Divulgar la experiencia de los científicos permitiría preparar a mayor número de personas para su difícil situación en el universo, frente a la cual los filósofos y gobiernos me parecen hoy cruelmente anacrónicos" **J. Robert Oppenheimer**

*Juan Pablo Quesada*

Se escribe mucho en Costa Rica (tengo la impresión de que se lee menos), tanto que invade cualquier superficie propicia (hojas, paredes, pantallas). Hay géneros atractivos, así como temáticas favorecidas por las plumas usuales (políticos, economistas, sociólogos, abogados). No puede decirse lo mismo, muy a mi pesar, de otros textos: la novela ha sido desatendida y ciertas florituras mercantiles u oportunistas gozan del favor de la aldea más bien por una propensión didáctica. Otro tanto puede decirse del ensayo circunscrito a las ciencias: allí los pesos se recargan sobre manuales -encargados y, tal vez por eso, deficitarios- o tratados muy especializados, donde la reflexión sobre el propio quehacer aparece esporádicamente.

Este libro busca roturar ese tabú: esfuerzo de un grupo, ya fogueado en las artes de la antología, por trabajar algunos espacios cuyo soslayo bien puede atribuirse a las condiciones que el subdesarrollo impone (desestímulo, o mejor aún, descrédito de la investigación, desprecio de tecnologías nativas, ineptitud administrativa, corrupción, etcétera); abandono que el gesto bisoño de sus autores denuncia. Por cierto, exceptuando un par de artículos, la producción es netamente coterránea, hecho que permite un diálogo más allá de lo libresco. Preocupados por fenómenos nada ajenos a la situación actual del país, expresan puntos de vista atractivos, cuando no fecundos, respecto de campos que una tradición nefasta ha desperdigado, pero que aquí, donde el paraguas se encuentra con la máquina de coser, adquieren un vínculo inédito, si no sospechado por la yuxtaposición de los textos, sugerido por el hilo de Álvaro, en este laberinto que no es otro sino el forjado por los artilugios, las ideas y los tiempos.

Lo escrito se agrupa en nueve secciones. La primera es una nota protocolaria del editor, por lo cual debe considerarse la segunda como preámbulo, hecho que no desmiente su contenido: Alfaro y Zamora brindan, en sendos capítulos, un esbozo de lo artificial y sus nexos, así como el papel jugado dentro del binomio desarrollo-subdesarrollo. La sección tres goza de mi favor: un hermoso ensayo de A. Zamora relaciona pinturas y trenes, cuadros y barcos, nieblas, industrias y metalurgias; solo discrepo de la interpretación de



Lluvia, vapor y velocidad, de Turner: quizá por vez primera, el paisaje evidencia algo temido pero incontenible, como lo es que la diferencia de lo artificial con lo natural se diluye en el espacio más que en cierta razón, apabullada por una diversidad inasible; la confusión se instaló donde se creía encontrar una adecuada distribución de lo humano y lo divino. Sea como fuere, quisiera destacar una tradición poco usual en nuestros fueros, que faculta usar el arte como documento para la historia, y muy especialmente del conocimiento. El ensayo del maestro Coronado nos conduce por excéntricos antecedentes del darwinismo, como aquel mapa de colores, la situación de las Malvinas o la disputa entre Neptuno y Plutón; apasionante itinerario que conjuga producción masiva y constructos teóricos. No obstante, lamento ser menos optimista que la frase de cierre de su propuesta: el contexto señalado es demasiado amplio, tanto como permite colegir la acotación citada de Samuel Lilley, y en cambio, se han trabajado aspectos a mi juicio periféricos; posiblemente, una óptica externalista sugiriera discutir la afectación introducida por la maquinofactura en la idea que se tenía de la escala de los seres, o el detalle particularmente azaroso de que ciertos empleados tuviesen inclinaciones naturalistas, o que eventos oficiales facilitaran la realización de gustos peculiares. A lo mejor, se vincularía de un modo más apropiado el "concepto" de revolución industrial con la "teoría" darwiniana.

La cuarta sección nos devuelve lo tremebundo: Herra, Jiménez y Cuello, a partir de políticas culturales, consecuencias de tecnología y dominación, y repercusiones de presas hidroeléctricas, permiten captar el sentido de *Das Unheimliche* freudiano. La quinta sección presenta el mundo vislumbrable en el tubo de ensayo: Pedro León ha restado tiempo a sus investigaciones para describir las sendas de la biotecnología (resulta particularmente instructivo la serie de acontecimientos claves enumerados), en un ensayo que cualquier persona bien informada podrá leer -y me temo que también escribir. Más reflexivo, Moreno dimensiona los aportes de esta tecnología: ubicada como una práctica antropocéntrica, matiza sus implicaciones con una frase cauta: "no hemos tenido tiempo para establecer las verdaderas prioridades". Finalmente, S. Castro analiza la versión más difundida de la sociobiología (la de Wilson) para concluir que "nuestra biología no es una determinación fatal, sino una condición de posibilidad para la libertad". Lamentablemente no ha incorporado los trabajos del Grupo de estudios sociobiológicos, que desde una perspectiva más historizada asumen que "no hay evidencia que nos permita circunscribir la organizaciones sociales dentro de unos límites" (*La biología como arma social*. Madrid, Alhambra. 1982, p. 280), y esto le ha restado acuidad a su trabajo. El siguiente apartado brinda una conferencia dictada por Jane Robinett en Costa Rica, así como una especificación sobre el papel de la informática en el subdesarrollo: Reyes discute un par de concepciones (instrumentalista una, conspirativa la otra). La sección de más artículos se abre con un texto pedagógicamente útil de Ramírez; el compilador presenta otro donde se articula tecnología y responsabilidad, tema sobre el cual insistirá Ramírez en el siguiente, incorporando algunas temáticas trabajadas por otros autores en este mismo libro. Cierra esta parte la otra aportación extranjera, donde Wyss acuña una ética de la identidad y su relación con la actividad médica. La penúltima sección está dedicada a historiar la ciencia y la tecnología en Costa Rica. Un epílogo melancólico y algo crepuscular cierra el volumen y sus engarces mitológicos.

Como se ve, estamos en presencia de un trabajo laborioso, variopinto, heterogéneo en temas y enfoques así como desigual en calidad, cosa que, como suele suceder en toda antología, las dota de especial encanto. En el mejor sentido del término, estamos en presencia de materiales ingeniosamente presentados, además, por un relator que, en la tradición del cuento milynanochesco y medieval, enmarca la producción ajena en una

narración situada en la distancia, espejo que permite barruntar las virtudes y miserias, frustraciones y beneficios, penas y alegrías de quienes se arrogan el derecho de la autonomía y el ejercicio de la libertad en convivencia. Bonita oportunidad para todo aquel que, agobiado por constantes argumentaciones cansinas y, en no pocas ocasiones demagógicas, intente meditar sobre las distintas funciones que cumple el saber, y sobre un futuro amenazadoramente repentino.